

Miqueas 1:1-3:7
Por Chuck Smith

Como es típico para el comienzo de la mayoría de los libros de los profetas,

Palabra de Jehová que vino a Miqueas de Moreset en días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá; lo que vio sobre Samaria y Jerusalén. (Miqueas 1:1)

Así que él se introduce a sí mismo Miqueas; la ciudad de donde vino, Moreset; el tiempo de la profecía; es casi el mismo tiempo en que Isaías estaba profetizando. Él era contemporáneo de Isaías.

Al ir hacia atrás en la historia de 2 de Reyes y ver a Acaz, él fue uno de los reyes malos del reino del Sur de Judá y él no hizo lo bueno ante los ojos del Señor, sino que estableció lugares altos para la adoración a los dioses falsos en Jerusalén. Ezequías fue un rey bueno, instituyó reformas cuando llegó al trono.

Ahora, profetizando durante este período de tiempo significaría que él estuvo profetizando durante el tiempo en que el reino del Norte de Israel cayó a los Asirios. Los Asirios, habiendo conquistado el reino del Norte, entonces invadieron el reino del Sur en el tiempo de Ezequías, y por supuesto, fueron derrotados por la obra del Señor, la intervención de Dios, así que era el tiempo en que Samaria y el reino del Norte de Israel cayeron. Así que su profecía es contra Samaria y también contra Jerusalén.

Oíd, pueblos todos; está atenta, tierra, y cuanto hay en ti; y Jehová el Señor, el Señor desde su santo templo, sea testigo contra vosotros. (Miqueas 1:2)

Y así su llamado al pueblo ahora para que escuche la acusación de Dios, lo que Dios está testificando en su contra.

Porque he aquí, Jehová sale de su lugar, y descenderá y hollará las alturas de la tierra. (Miqueas 1:3).

Él comienza a utilizar lenguaje figurativo al describir los juicios de Dios que vendrán contra ellos.

Y se derretirán los montes debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio. (Miqueas 1:4)

Las montañas se estarán derritiendo.

Todo esto por la rebelión de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la rebelión de Jacob? ¿No es Samaria? (Miqueas 1:5)

Donde ellos habían introducido la adoración a Baal en el reino del Norte.

¿Y cuáles son los lugares altos de Judá? ¿No es Jerusalén? Haré, pues, de Samaria montones de ruinas, y tierra para plantar viñas; y derramaré sus piedras por el valle, y descubriré sus cimientos. (Miqueas 1:5-6)

Esto es, los edificios serán destruidos hasta sus fundamentos.

Hoy día al viajar en la porción media de Jerusalén, dejando Siquem y dirigiéndose hacia Meguido, usted llega a un hermoso valle y allí hay una colina en el valle que es la vista de Samaria. Las colinas están cubiertas con olivos y árboles frutales de toda clase. Pero al cambiar de dirección dejando el camino principal y yendo hacia Samaria, usted llega a la puerta que una vez fue la entrada a la ciudad durante el período romano, y luego usted atraviesa un

camino donde hay columnas romanas de ambos lados porque la ciudad de Samaria fue reconstruida por los romanos. Pero al ir subiendo hacia la cima de la colina, usted puede encontrar el palacio de Acab y de Omri, esos palacios que una vez estuvieron adornados con muebles de marfil; esos palacios que una vez fueron espectaculares para todos. La ciudad de Samaria era una ciudad fabulosa establecida allí en la colina. Ellos pensaban que eran impenetrables. Y aún así, Dios profetizó la destrucción de Samaria.

Al estar de pie allí, usted puede ver donde ellos han rodado las piedras hacia la ladera. Usted puede ver los escombros, e incluso como continúa la profecía, Dios destapó los fundamentos y usted puede ver lo que una vez fueron los fundamentos del templo o el palacio de Acab y el palacio de Omri allí en Samaria. Y esta profecía, por supuesto, ha sido cumplida y usted puede ir allí hoy día y ver el cumplimiento de esta profecía. Está destruido; yace en ruinas hasta el día de hoy; los fundamentos de la ciudad han sido descubiertos.

Y todas sus estatuas serán despedazadas, y todos sus dones serán quemados en fuego, y asolaré todos sus ídolos; porque de dones de rameras los juntó, y a dones de rameras volverán. Por esto lamentaré y aullaré, y andaré despojado y desnudo; haré aullido como de chacales, y lamento como de avestruces. Porque su llaga es dolorosa, y llegó hasta Judá; (Miqueas 1:7-9)

También había infectado el reino del Sur y ellos habían comenzado a adorar en los bosques y en los lugares altos.

llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén. No lo digáis en Gat, (Miqueas 1:9-10)

Gat era una de las ciudades capitales de los Filisteos. Y cuando David se estaba lamentando por la muerte de Saúl y Jonatán, él hizo la misma declaración, “No lo digáis en Gat”. Ellos odiaban que sus enemigos se

regocijaron por sus desgracias y, por supuesto, generalmente ese era el caso – los Filisteos amaban regocijarse por las desgracias del pueblo de Dios.

Recuerde usted cuando ellos trajeron a Sansón a la casa de su dios, Dagon, el propósito era burlarse, regocijarse por la impotencia de Sansón. Así que la idea siempre era, “No lo publiquen, no lo digan en Gat para que ellos no se regocijen de la calamidad del pueblo de Dios”.

Aquí él comienza a utilizar un juego de palabras. Y él está diciendo,

*ni lloréis mucho; revuélcate en el polvo de Bet-le-afra.
Pásate, oh morador de Safir, (Miqueas 1:10)*

Safir significa hermoso, pero aquí hay un cambio.

desnudo y con vergüenza; el morador de Zaanán no sale; el llanto de Betesel os quitará su apoyo. Porque los moradores de Marot (Miqueas 1:11-12)

Y Marot es amargura.

anhelaron ansiosamente el bien; pues de parte de Jehová el mal había descendido hasta la puerta de Jerusalén. Uncid al carro bestias veloces, oh moradores de Laquis, (Miqueas 1:12-13)

Laquis es ciudad del caballo.

que fuisteis principio de pecado a la hija de Sion; (Miqueas 1:13)

Laquis era una de las ciudades fortificadas. Fue tomada en la invasión Asiria, pero Jerusalén no fue tomada por los Asirios, porque Dios intervino.

porque en vosotros se hallaron las rebeliones de Israel. Por tanto, vosotros daréis dones a Moreset-gat; las casas de Aczib (Miqueas 1:13-14)

Aczib es mentiras.

serán para engaño a los reyes de Israel. (Miqueas 1:14)

Así que la casa de engaños será un engaño para los reyes de Israel. Así que aquí Miqueas hace un juego de palabras a través de estos pasajes particulares.

Aun os traeré nuevo poseedor, oh moradores de Maresa; la flor de Israel huirá hasta Adulam. (Miqueas 1:15)

Luego él habla de los lamentos. O sea, el afeitarse sus cabezas cuando se lamentaban. Y luego ellos afeitaban sus cabezas y por un tiempo dejaban que su cabello creciera. Luego ellos afeitaban todo el cabello que había crecido por un período de treinta días y luego lo ofrecían al Señor. Ellos lo quemaban como una ofrenda ante el Señor y era una señal de lamento. Ellos hacen esto hasta el día de hoy. Si hay una muerte en la familia, entonces no se afeitan por treinta días.

Ráete y trasquílate por los hijos de tus delicias; (Miqueas 1:16)

Por lo cual, por supuesto, los hijos habían sido asesinados.

hazte calvo como águila, porque en cautiverio se fueron de ti. (Miqueas 1:16)

Los hijos están muertos. Aquellos que no fueron asesinados fueron llevados cautivos, así que era un tiempo de lamento para ellos.

Dios está dando aquí Su continua acusación contra Israel y Él dice,

¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder! (Miqueas 2:1)

Aquellos que estaban abusando de sus posiciones de poder.

Codician las heredades, y las roban; (Miqueas 2:2)

Y él probablemente estaba pensando aquí en los viñedos de Nabot por los cuales el anterior rey Acab estaba tan triste, y su mujer le dijo, “¿Qué sucede cariño? ¿Qué sucede contigo?”

Él dijo, “Oh, yo quiero el campo de Nabot y él no me lo vende. Oh, yo quiero ese campo”.

Ella dijo, “No te preocupes. Yo me encargaré de eso por ti”.

Ella consiguió a unos hombres que llevaron un cargo falso contra Nabot y las personas lo apedrearon a muerte y ella dijo, “Él está muerto. Ve y toma el campo”. Tan malvada fue Jezabel en tomar por la violencia lo que le pertenecía a Nabot, y abusando realmente de su poder o utilizando su poder para su propio enriquecimiento y su propia ganancia. Ellos codiciaban los campos; Acab codiciaba el campo de Nabot. Entonces a través de la astucia de su esposa, Jezabel, ellos lo tomaron por la violencia.

y casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad. (Miqueas 2:2)

Note usted, aquí están los pecados: uno, codicia; dos, violencia; y tres, opresión. Estas cosas eran comunes en Samaria, y es por eso que el juicio de Dios llegó contra Samaria y Dios permitió que los Asirios los llevaran cautivos.

Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí, yo pienso contra esta familia un mal del cual no sacaréis vuestros cuellos, ni andaréis erguidos; porque el tiempo será malo. En aquel tiempo levantarán sobre vosotros refrán, y se hará endecha de lamentación, (Miqueas 2:3-4)

Una lamentación era una canción de dolor, pero esta es especialmente dolorosa, una lamentación muy triste.

diciendo: Del todo fuimos destruidos; él ha cambiado la porción de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos! Los dio y los repartió a otros. Por tanto, no habrá quien a suerte reparta heredades en la congregación de Jehová. (Miqueas 2:4-5)

La adoración del templo cesará. No habrá quien tome su turno para lo cual ellos determinaron por la repartición de lotes en el templo del Señor.

Ellos estaban diciendo a los profetas de Dios,

No profeticéis (Miqueas 2:6)

Pero aún así, los falsos profetas continuaron.

dicen a los que profetizan; no les profeticen, porque no les alcanzará vergüenza. (Miqueas 2:6)

Tú que te dices casa de Jacob, ¿se ha acortado el Espíritu de Jehová? ¿Son estas sus obras? ¿No hacen mis palabras bien al que camina rectamente? El que ayer era mi pueblo, se ha levantado como enemigo; (Miqueas 2:7-8)

Note que a pesar de todo este pecado y de que ellos se levantaron contra Dios, Dios aún los mantiene como “Mi pueblo”. Oh amor que no me dejarás, yo descanso en Ti.

“El que ayer era mi pueblo”, dice Dios, “se ha levantado como enemigo”.

de sobre el vestido quitasteis las capas atrevidamente a los que pasaban, como adversarios de guerra. A las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas que eran su delicia; a sus niños quitasteis mi perpetua alabanza. Levantaos y andad, porque no es este el lugar de reposo, pues está contaminado, corrompido grandemente. Si alguno andando con espíritu de falsedad mintiere diciendo: Yo te profetizaré de vino y de sidra; este tal será el profeta de este pueblo. (Miqueas 2:8-11)

Ellos no querían escuchar la Palabra de Dios. Ellos le dijeron a Miqueas, “Hey, no nos profetices”. Y aún así, si alguien viniera y dijera, “Yo les cantaré de buenos días de vino y bebida y demás”, entonces ellos dirán, “Hey, tú eres nuestro profeta. Queremos escucharte”. Los hombres no han cambiado mucho. Ellos realmente no quieren escuchar del juicio de Dios que recaerá sobre una generación pecadora. Ellos quieren escuchar, Todo está bien. Todo irá bien. No se preocupen. Todo funcionará. ¡Ánimo! Mantengan su cabeza en alto. Piensen positivamente porque estaremos en la cima. Las personas dicen, Oh, dime más; dime más, mientras todo se está yendo en picada. Y ellos no quieren escuchar la verdad. Y Dios los está reprendiendo porque ellos no escuchan Su verdad. Ellos prefieren escuchar una mentira que una verdad.

Pero el Señor está hablando ahora de un remanente con el que Él trabajará.

De cierto te juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel; lo reuniré como ovejas de Bosra, como rebaño en medio de su aprisco; harán estruendo por la multitud de hombres. Subirá el que abre caminos delante de ellos; abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová. (Miqueas 2:12-13)

El Señor habla del juicio que vendrá contra aquellos que han ido en cautiverio.

Dije: Oíd ahora, príncipes de Jacob, y jefes de la casa de Israel: ¿No concierne a vosotros saber lo que es justo? Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les quitáis su piel y su carne de sobre los huesos; que coméis asimismo la carne de mi pueblo, y les desolláis su piel de sobre ellos, y les quebrantáis los huesos y los rompéis como para el caldero, y como carnes en olla. Entonces clamaréis a Jehová, y no os responderá; antes esconderá de vosotros su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicisteis malvadas obras. Así ha dicho Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, y claman: Paz, cuando tienen algo que comer, y al que no les da de comer, proclaman guerra contra él: (Miqueas 3:1-5)

Dios está hablando contra el pueblo ahora debido a sus obras malvadas es que vendrá sobre ellos el juicio de Dios. A pesar de que ellos no quieran escuchar de eso; pero debe venir. Sus profetas les están diciendo, Paz, pero con eso están haciendo que el pueblo se equivoque.

Por tanto, de la profecía se os hará noche, y oscuridad del adivinar; y sobre los profetas se pondrá el sol, y el día se entenebrece sobre ellos. Y serán avergonzados los profetas, y se confundirán los adivinos; y ellos todos cerrarán sus labios, porque no hay respuesta de Dios. (Miqueas 3:6-7)

Dios ya no hablará más con ellos. La voz de Dios estará en silencio y, por supuesto, tal fue el caso por 400 años hasta que Juan el Bautista llegara del desierto.